



# Año Diocesano de la Liturgia y la Piedad Popular

## Las peregrinaciones

### Introducción

El profundo sentimiento de devoción impulsaba a los fieles a realizar largas peregrinaciones hacia los Santuarios más famosos. A través de todas las religiones, el hombre ha caminado hacia sus sitios sagrados. Es la búsqueda y el encuentro de la criatura con su fuente de poder, con el lugar donde encontrará su centro, con el locutorio adecuado a la comunicación trascendente. Podríamos decir que lo que le da carácter al Santuario es el culto, y un indicador son las peregrinaciones.

### Origen

Las Peregrinaciones iniciaron en la Iglesia antes de la paz otorgada por el emperador Constantino en el 313, aunque aumentaron considerablemente cuando la Iglesia gozó de paz y libertad en el Imperio Romano.

Las más antiguas peregrinaciones cristianas tenían como destino Roma y Tierra Santa como a las tumbas de los mártires. La más famosa de las peregrinas de esa época fue una española de nombre Egeria, quien nos narra cómo se celebraban estas peregrinaciones en Tierra Santa en el siglo IV.

Las peregrinaciones en honor a la Bienaventurada Virgen María cobran fuerza entre los siglos V-VII principalmente en Nazareth.

Pero, no es sino hasta los siglos XIV-XVII cuando lograron su más alto esplendor y participación.

En la actualidad, la Iglesia encuentra en el Papa Juan Pablo II el modelo de los peregrinos. El nos recuerda que el cristiano es ante todo un peregrino (GS 7) y que la Iglesia misma es un pueblo peregrino (LG 8).



### Utilidad

La Peregrinación nos ofrece la posibilidad de reencontrarnos con nuestra propia historia cristiana, nuestra realidad transitoria en este mundo. Pero la nota característica es la forma festiva y gozosa de estas peregrinaciones, que ha de recordarnos que nuestro peregrinar hacia Dios no debe, ni puede ser lastimoso ni triste.

Así pues, las peregrinaciones favorecen la práctica de los valores cristianos, estimulan un culto integral a Dios (ver, oír, cantar, escuchar, tocar, convivir, etc.) Nos dispone a ser agradecidos y ante todo nos recuerda nuestra común subsistencia y la necesidad de una salvación comunitaria.

Pero, la Iglesia no es la única que realiza peregrinaciones, esto también sucede entre los judíos, los musulmanes, los budistas, etc, y los valores constantes son: la purificación, la renovación y la iluminación. Para la Iglesia, además de esto, la peregrinación cumple con un sentido social: Manifestar públicamente la pertenencia a la Iglesia y en este caso el amor y la devoción a la Virgen María de Guadalupe.



### Modo

El modo de hacer una peregrinación ha variado con los siglos y con los lugares, pero básicamente ha mantenido su fisonomía. En la antigüedad se hacía así:

1. Se reunían en un lugar sagrado ( Templo )
2. Escuchaban la Palabra de Dios.
3. Se instruía sobre el sentido de la peregrinación.
4. Recibían la Bendición para partir.

Nota.- Con esto se quería señalar que es precisamente la Palabra de Dios la que nos abre el camino en la vida y que la iglesia siempre es convocada y dirigida por Dios en todo momento y circunstancia.

5. Los peregrinos se ponían en camino, orando, cantando, conviviendo, conociendo.

Nota. - No se trataba de ir a encontrar a Dios, o a la Virgen o a los santos. Dios siempre está con nosotros y la intercesión de María Santísima y de los santos es constante. No, se trataba ante todo de ir a un lugar donde el peregrino, sentía de una manera en especial esa providencia, esa intercesión siempre perenne de Dios, de la Virgen, de los santos.

6. La Peregrinación, finalmente, no concluye al llegar al santuario o meta de la peregrinación y de participar en los actos de Litúrgicos o de devoción, o en firmar el libro de peregrinos, o de adquirir algunos recuerdos como estampitas, medallas, agua bendita, etc. Se trataba y debe tratarse todavía de « recargar las energías « de cobrar nuevo vigor e impulso para llevar y hacer presente la gracia de Dios al volver a casa. Entusiasmar y alegrar a los miembros de la familia, de la comunidad que no pudieron asistir. Se trata ante todo, de infamarnos en el propósito de extender el Reino de Dios, tal como lo pide el Papa Juan Pablo II: Una nueva evangelización nueva en su impulso, nueva en sus métodos, nueva en su ardor.



### Juan Pablo II y la Virgen Guadalupe.

Juan Pablo II, en su libro *¡Levantaos! ¡Vamos!*, recuerda su época como obispo, cuando hacía cada años ejercicios espirituales en Jasa Góra. Fueron estos recuerdos los que le llevaron a querer que sus primeros pasos como Romano Pontífice fueran en un santuario mariano. Juan Pablo II deja correr la pluma y nos cuenta:

«Este deseo me llevó, en el primer viaje apostólico a México, a los pies de la Virgen de Guadalupe. En el amor que tienen los mexicanos y en general los habitantes de América Central y del Sur por la Virgen de Guadalupe –amor que se expresa de modo espontáneo y emotivo, pero muy intenso y profundo- hay numerosas analogías con la devoción mariana polaca, que fraguó también mi espiritualidad. Afectuosamente llaman a María la Virgen Morenita, nombre que puede ser traducido libremente como «Virgen Negra».

Visité el santuario de Guadalupe en enero de 1979, durante mi primera peregrinación apostólica. El viaje fue decidido como la respuesta a la invitación a participar en la asamblea de la Conferencia de los obispos de América Latina (CELAM), en Puebla. Aquella peregrinación inspiró en cierto sentido todos los siguientes años del pontificado.

Me detuve antes en Santo Domingo, desde donde me dirigí a México. Había algo de extraordinariamente conmovedor cuando, al ir hacia el lugar donde teníamos que descansar, atravesábamos las calles plagadas de gente. Se podía, por así decir, tocar con la mano la devoción de aquellas innumerables personas. Cuando llegamos finalmente al lugar donde debíamos pernoctar, la gente continuaba cantando, y era ya medianoche. Entonces Stanislaw (don Stanislaw Dziwisz) se vio obligado a salir para hacerles callar, explicándoles que el Papa tenía que dormir. Entonces se calmaron.

Recuerdo

que interpreté aquel viaje a México como una especie de «salvoconducto», que podría abrirme camino a la peregrinación a Polonia.



Pensé que los comunistas de Polonia no podrían negarme el permiso de entrada en Polonia después de haber sido recibido en un país con una constitución totalmente laica, como la del México de entonces. Quería trasladarme a Polonia, y esto se pudo realizar en el mes de junio del mismo año. Guadalupe, el santuario más grande de toda América,

**Volvamos a Guadalupe.** En el año 2002 tuve la gracia de celebrar en aquel santuario la canonización de Juan Diego. Fue una estupenda ocasión para dar gracias a Dios. Juan Diego, después de haber recibido el mensaje cristiano, sin renunciar a su identidad indígena, descubrió la profunda verdad de la nueva humanidad, en la que todos estamos llamados a ser hijos de Dios en Cristo: 'Te doy gracias, Padre [...], porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a las gentes sencillas' (Mt 11,25). Y, en este misterio, María ha tenido un papel del todo singular».